

La obra médica de Maimónides

por MAX MEYERHOF (1)

Moché ben Maimón, llamado Maimónides, es conocido en el mundo entero como filósofo, teólogo y jefe espiritual del judaísmo en la Edad Media, pero se olvida con frecuencia el médico y escritor médico que fué también.

En Egipto, en el mismo Cairo donde ejerció y escribió, se olvida casi por completo este aspecto de su obra, y en la presente generación, Maimónides como médico apenas ha dejado otro recuerdo que una sensible superstición. Enfermos pertenecientes a la clase indigente del barrio judío se hacen transportar a la vieja sinagoga muy venerada del Rabí Musa ibn Maimón y pasan allí la noche en un subterráneo obscuro y malsano. Esperan así encontrar la salud gracias a la bendición del gran Maimónides, cuyo espíritu ha de aparecerseles durante la noche.

Ello encierra el recuerdo de una vieja superstición pagada, la curación por el sueño en el templo del dios curador (incubación), por ejemplo en el de Esculapio, en Epidauró, en Grecia. Una costumbre secular ha conservado este sacrilegio que todavía existe en algunas iglesias cristianas y en ciertas mezquitas musulmanas. Ya es tiempo de prohibirlo; aparte del daño que ocasiona a los enfermos que pierden el tiempo de hacerse cuidar perdiéndole en prácticas supersticiosas, es un verdadero insulto a la memoria de uno de los sabios y médicos más notables de todas las épocas.

Entre las razones que han dejado en la sombra el lado médico de Maimónides, existe realmente esta: en las bibliotecas privadas y públicas del valle del Nilo no se encuentra manuscrito alguno en árabe o hebreo de este maestro. Por otra parte las ediciones de sus obras han sido hasta el presente publicadas en casi todos los países de lengua alemana, con comentarios y traducciones en alemán, como puede verse en la bibliografía recogida al fin de este estudio.

(1) Conferencia dada en la Asociación Internacional de la Juventud Judía, en El Cairo, el 9 mayo 1929. Publicada en *Archeion, Archivio di Storia della Scienza*, Roma, 1929. Traducido del francés por R. C.

En la edición de los escritos médicos de Maimónides el mayor mérito lo alcanza el rabino Dr. Hermann Kroner, de Oberdorf-Bopfingen, una pequeña villa de Alemania meridional. Lejos de los centros universitarios y de las bibliotecas orientales, el Dr. Kroner ha recogido, en veinticinco años, todos los manuscritos originales que encierran cinco tratados médicos de Maimónides, y los ha editado, en parte a sus expensas. Está editando otros, y esperamos que podrá abordar aún la principal obra médica de Maimónides, *Los aforismos de Mose*, que resumen una gran parte de los conocimientos médicos de este gran filósofo y médico.

He aquí un recorrido de la vida de Maimónides desde el punto de vista médico (1-13). Nacido en Córdoba, en 1135 de la era cristiana, el pequeño Moisés recibió la primera educación de su mismo padre Maimón ben Josef, que le enseñó al mismo tiempo que las ciencias bíblicas y talmúdicas, las matemáticas y la astronomía. A la edad de trece años, Maimónides vió la conquista de Córdoba por los Almohades (1148), cuyo fanatismo forzaba a todos los judíos que rehusaban convertirse al islamismo, a abandonar su patria y emigrar a otros países. Esta suerte corrió la familia de Maimón, que se vió ob'igada a errar durante diez largos años por las ciudades meridionales de España antes de establecerse en Fez, en Marruecos, hacia 1158. Durante esta vida errante el joven Maimónides escribió sus primeras obras talmúdicas y rabínicas. Ignoramos cuando y por quién pudo ser iniciado en los estudios médicos. Ningún documento histórico apoya la opinión emitida por algunos, p. ej. León el Africano, de que había seguido durante algún tiempo los cursos de dos médicos hispano-musulmanes, los más célebres de su época, Ibn Zohr (Abenzoar) y Ibn Rochd (Averroes). Por el contrario, el mismo Maimónides menciona al final de su tratado *Sobre el asma*, obra inédita hasta ahora, la historia del fallecimiento del príncipe Almoravide Ali ben Yusuf, muerto en Marrakés hacia 1142, fallecimiento debido a un falso tratamiento de su padecimiento asmático por los médicos de su corte. Dice que él ha discutido este caso desgraciado con Abú Yusuf, hijo del médico y poeta judío Ibn Al-Moallim y con Abú Bakr Mohammad ibn Zohr, quien le ha dado la opinión de su padre el ilustre Abenzoar. En Marruecos, por consiguiente, ya estaba Maimónides en relaciones con sus colegas célebres de la época, y esto es todo lo que sabemos de su pasado médico. En su *Libro de los Venenos*, Maimónides alaba los méritos médicos de Abenzoar y refiere los relatos reco-

gidos de boca de los discípulos de este gran médico y filósofo, a quien no conoció personalmente. Parece cierto que Maimónides no había ejercido aún la medicina durante la estancia de su familia en España y Marruecos. Suponemos que durante esta época de su vida estudió junto a las obras teológicas y filosóficas, los numerosos libros médicos de origen griego y árabe que cita más tarde en sus escritos.

En Abril de 1165, a consecuencia de nuevas persecuciones contra los judíos de Marruecos, el padre Maimón se vió forzado a abandonar con los suyos aquel inhospitalario país. Después de una peligrosa travesía por el Mediterráneo y tras una corta estancia en Palestina, terminó la odisea de la desgraciada familia estacionándose en Egipto, en Fostat (Viejo Cairo), probablemente hacia fines del año 1165. En 1166 murió el padre Maimón, y su hijo pequeño David se encargó de la familia entera, en tanto que Moisés el primogénito continuaba su tranquila vida de sabio teólogo y filósofo. Esta situación fué bien pronto rota por la muerte de David, que había comenzado un importante negocio de piedras preciosas y que se ahogó durante un viaje por el Oceano Índico. A partir de este momento, Maimónides se vió obligado a proveer por sí solo a las necesidades de su numerosa familia.

En esta época, hacia 1167, es sin duda cuando Maimónides debió comenzar el ejercicio de la medicina en Fostat, y en el Cairo. Parece que fué muy pronto designado médico de la corte del último califa fatimida Al-Adid († 1171). Ibn al-Quiftí († 1248) lo relata en su *Historia de los Sabios* (1). Añade que se eligió enseguida a Maimónides para ser enviado a Ascalón con el rey de los francos (Cruzados), probablemente Amaury de Jerusalem, que había pedido un médico a los Egipcios. Sin embargo el sabio judío no quiso aceptar aquél puesto. Ibn Al-Quiftí añade, acerca de las cualidades médicas de Maimónides: «Se entendía con los médicos y no se apartaba de ellos en sus opiniones por falta de compañerismo. No era obstinado en la prescripción del tratamiento ni del régimen». Los textos difieren ligeramente en este pasaje, y otro dice: «no era dulce en sus prescripciones.»

En general, las noticias de Ibn Al-Quiftí sobre Maimónides no merecen plena confianza, aunque el historiador árabe haya sido un amigo íntimo de Josef ben Yehuda el mejor discípulo de Maimónides. Esto se explica porque no poseemos la obra original de Ibn Al-Quiftí, sino solamente un extracto hecho por otros.

El musulmán Ibn Abi Osaibia († 1270) que debió conocer bien la historia de Maimónides puesto que era colega de su hijo Abrahām en el hospital del Cairo, escribió lo que sigue en su célebre historia de la medicina árabe *Noticias importantes sobre las Clases de Médicos* (2): «El maestro Abu Inrām Musa ben Maimón de Córdoba era un judío erudito en las tradiciones religiosas de sus correligionarios y se contaba entre sus sabios doctores; era su jefe en el país de Egipto. Era único en su tiempo en la profesión médica y en su práctica, dotado de conocimientos científicos y especialmente fuerte en filosofía. El rey victorioso Saláh Ad-Din (Saladino) lo estimaba mucho y lo tenía como médico. Lo mismo hizo Al-Málik Al-Afdal su hijo (Nuar Ad-Din) Alí». Sabemos además por Ibn Al-Quifti que tras la caída de los Fatimidas en 1171, el juez supremo Abderrahim ibn Ali Al-Baisani (1135-1200) fué el primer grande de la corte ayubita que tomó a Maimónides como médico y este fué quien lo recomendó a su soberano el sultán Saladino.

Ibn Abi Osaibia nos ha transmitido algunos versos elogiosos hechos por el juez musulmán As-Said ibn Sana Al-Molk, los cuales en su exageración oriental atestiguan la gran estima de que gozaba la ciencia médica de Maimónides:

«La medicina de Galeno es solo para el cuerpo; la de Abu Inrām es conveniente al mismo tiempo para el cuerpo y para el alma.

Si con su ciencia se hiciera la medicina del siglo (presente), este se curaría, por su saber, del mal de la ignorancia.

Aunque fuera la misma luna quien recurriera a su arte, obtendría la perfección que le falta;

El día en que está llena, le curaría las manchas que le desfiguran y le quitaría su defecto el día de la conjunción.»

Esta gran reputación tenía también sus ventajas. Maimónides era consultado con frecuencia por los grandes de la corte sultanesca, y habiendo también aceptado el puesto de *naguid* o jefe religioso de la comunidad judía del Cairo, le costaba gran trabajo satisfacer al mismo tiempo los deberes de estos cargos. Lo cuenta él mismo en una carta escrita hacia 1190 de la era cristiana a su discípulo favorito Josef ben Yehuda. El texto de esta carta, sabiamente editada por S. Munk, (14) contiene el siguiente paisaje:

«Te comunico que he adquirido en la medicina una muy

gran reputación cerca de los grandes personajes, tales como el juez supremo, los emires, la casa de Al-Fádil y de otros grandes de la villa con los cuales no hay nada que ganar. En cuanto a las gentes del pueblo, me he colocado muy alto para que puedan llegar hasta mí. Esto me obliga a perder continuamente mi jornada en El Cairo para visitar los enfermos, y cuando vuelvo a Misr (Fostat) me encuentro muy fatigado para estudiar, tanto durante el día como durante la noche, todo aquello que necesito en los libros de medicina».

Maimónides se queja a continuación de que le falta tiempo para trabajar los sujetos religiosos y las demás ciencias, particularmente la filosofía.

Los años aumentaron la reputación del sabio, así como su agotamiento. En 1198. Al-Afdal, hijo primogénito del gran Saladino se apoderó del trono de Egipto y nombró enseguida a Maimónides médico en jefe de su corte. Esta nueva dignidad acarreó una nueva pérdida de tiempo, de lo cual se queja amargamente Maimónides en una carta dirigida al Rabí Samuel ben Tibbón, en 30 de septiembre de 1199. Samuel tenía intención de venir de Francia al Cairo para ver a Maimónides y discutir con él cuestiones religiosas. Maimónides responde:

«Te expondrás en vano a los peligros del viaje, pues no encontrarás un momento durante el día o la noche, para hablar conmigo. El sultán reside en El-Cahira (en el Cairo) y yo habito en Fostat a una distancia de dos *tekkebun sabbath* (2,5 km). Todas las mañanas hay que hacer la visita al sultán, y si él, uno de sus hijos o una de sus mujeres están enfermos, tengo que pasar allí toda la jornada. Pero aunque no suceda nada de particular, nunca vuelvo antes del atardecer. Cuando vuelvo a mi casa, muerto de hambre, encuentro las antecámaras llenas de personas de todas clases, judíos y otros, ricos y pobres, amigos y enemigos, jueces y funcionarios, una multitud múltiple y variada que espera mi consulta. Apenas tengo tiempo de bajar del caballo, lavarme y tomar alimento. Las consultas se prolongan toda la tarde y algunas veces hasta dos horas de la noche (es decir, hasta dos horas después del comienzo de la noche). Me veo enseguida obligado a tenderme en el lecho de lo cansado que estoy y ape-

nas puedo hablar. Solamente el sábado me puedo ocupar de los asuntos de la comunidad y de estudiar la doctrina. En ese día es cuando administro los asuntos comunales para la semana corriente y además doy una conferencia. Así pasan mis días».

Desde esta época la salud de Maimónides empezó a quebrantarse. En su última obra médica compuesta en 1200 d. J. C. y de la cual hablaremos después, Maimónides se queja de no poder dar personalmente sus consejos al sultán a causa de su enfermedad que lo retiene en casa. Poco después Al-Afdal se vió destronado por su tío Saif-Ad-Dín (Safadino), hermano de Saladino, y Maimónides fué relevado en sus funciones. Pero ya era tarde, la salud del maestro estaba minada. Todavía recibió la visita de Abdalátif, célebre médico y filósofo de Bagdad, el cual se expresa en términos elogiosos hacia Maimónides a quien vió en 1201 con motivo de su visita a Egipto (15). Algunos años después, el 13 de diciembre de 1203 Maimónides sucumbía a su enfermedad a la edad de 69 años, después de haber sido testigo de las desgracias que se habían desencadenado sobre Egipto en 1201 y 1202, una sequía terrible seguida de hambre, una peste y un terremoto.

LOS LIBROS MEDICOS DE MAIMONIDES

Maimónides ha dejado nueve escritos médicos auténticos que nos han llegado todos en forma de manuscritos árabes, hebreos o en traducciones latinas. Todos han sido compuestos en lengua árabe y traducidos más tarde al hebreo y al latín. Cinco han sido editados hasta ahora por los cuidados del Dr. Kroner. Los restantes nos son conocidos por las obras históricas y bibliográficas de L. Leclerc (4), M. Steinschneider (7-10), J. Pagel (12), I. Muenz (13) y otros. Estas referencias no son siempre exactas, y por ello yo doy un resumen de dichos libros según las fuentes originales. Es difícil establecer un orden cronológico, pues no conocemos la fecha de varios de ellos, pero es cierto que todos han sido compuestos durante su estancia en Egipto y antes de la caída del sultán Al-Afdal, es decir, entre 1167 y 1200 d. J. C.

Considerando las obras médicas de Maimónides, se advierten enseguida algunas particularidades, algunas de las cuales son propias de los escritos de los médicos árabes en general. Es la primera que

Maimónides, como su compatriota célebre Ibn Zohr (Abenzoar) solo se ocupa de medicina interna, ya que la cirugía era en esta época una especialidad desdeñada que se encontraba frecuentemente en manos de barberos y de empíricos (1). Además, Maimónides compuso, al estilo de su época, comentarios sobre obras de los médicos griegos. Pero lo que imprime un sello especial a su actividad médico literaria, es que escribió especialmente sobre higiene y sobre dietética.

Además, entre unos veinticinco libros, se citan varios escritos médicos apócrifos o falsamente atribuidos a Maimónides. Una de estas obras ha sido editada en hebreo con traducción inglesa por M. Grossberg (32).

Examinando las nueve obras médicas auténticas de Maimónides vamos a enumerar primero los tres libros que están formados de extractos o comentarios, y después los otros seis escritos.

I. *Los Compendios* (o Extractos, *Mojtasarat*) de las obras de Galeno, el famoso médico griego del II siglo d. J. C., que ocupa el segundo rango entre los médicos del mundo antiguo. No existe de esta obra ningún manuscrito árabe completo, sino traducciones hebraicas (7). Desconocemos la época en la cual Maimónides pudo componer este libro. Abdalatif, el médico de Bagdad antes mencionado, dice acerca de esta obra: «El (Maimónides) ha compuesto una selección de los *Dieciseis Libros* de Galeno y de otros cinco libros. Se ha impuesto la norma de no cambiar nada a las expresiones de las obras que él ha extraído, a no ser una conjunción o una partícula, conformándose solamente con elegir los textos que quería introducir en este compendio» (15). Veremos enseguida que efectivamente Maimónides no tenía intención de hacer aquí obra original, sino facilitar el estudio de los escritos de Galeno. Este autor, que fué traducido al árabe en el siglo IX, se lee difícilmente a causa de su prolijidad y de su verbosidad.

(1) Tratando de este punto no se puede dejar en silencio el nombre del ilustre cordobés Albucasis (Abulcasim Jálaf ben Abbas, de Medina Azahara), a quien la historia conoce por el «padre de la Cirugía», en cuyos magníficos escritos quirúrgicos, que han sido libros de texto en muchas Universidades europeas hasta bien entrado el siglo XVIII, no solo se acometen los grandes problemas de la cirugía general, se describen y reglan muchas operaciones, se dibujan numerosos instrumentos de cirugía, etc., sino que además encuentran en ellos su origen muchas especialidades modernas, como la oftalmología, la otorrinolaringología y otras. N. del T.

2. *Comentario a los Aforismos de Hipócrates*, el más célebre médico griego llamado «el padre de la medicina». Sus aforismos médicos habían sido traducidos al árabe por el traductor cristiano Honain ben Ishac († 877 d. J. C.) Maimónides se sirvió de esta traducción y añadió su comentario. De ello existen dos manuscritos árabes defectuosos, en Oxford y en Leipzig. Moisés ben Samuel ben Tibbon y un autor anónimo han hecho de ellos traducciones hebráicas. La obra está inédita al presente, pero el sabio Steinschneider ha dado el texto de la introducción en árabe, en caracteres hebráicos, con una traducción alemana (16). De ahí sacamos el siguiente pasaje:

«Habiendo visto que el Libro de los Aforismos de Hipócrates es el más útil de sus escritos, me he decidido a comentarlos. Son aforismos que no solamente todo médico debe saber de memoria, sino que incluso yo he visto a laicos que han enseñado varios de ellos a los niños de su escuela... Entre estos aforismos los hay dudosos que necesitan un comentario, otros que son comprensibles por sí mismos, otros que están repstidos, otros que no son útiles para la profesión médica y otros que son absolutamente erróneos. Galeno no ha reconocido esto y los ha comentado como ha querido. Yo, por el contrario, los comentaré con equidad, solo explicaré aquello que tenga necesidad de comentario y seguiré en el resto a Galeno, salvo para aquellos aforismos en que mencione mi opinión bajo mi propio nombre. Todo comentario mencionado por mí llanamente constituye las palabras de Galeno, quiero decir, su sentido, pues mi intención no es reproducirlos literalmente como he hecho en los *Compendios*; mi objeto, en este *Comentario* es la concisión, a fin de que, aquellos aforismos cuyo sentido tenga necesidad de un comentario, sea más fácilmente percibido...».

3. *Los Aforismos de Mose* (en árabe *Fosul Musa*, en hebreo *Pirké Móché*). Esta obra médica es la mayor y más importante de Maimónides. Ha llegado a nuestros días en forma de varios manuscritos árabes, de los cuales el más antiguo se encuentra en la biblioteca de Gotha, en Alemania. Maimónides debió componer este libro entre 1187 y 1190. El texto del manuscrito de Gotha tiene una nota del copista en la que dice que esta copia ha sido obtenida de la que tenía Yusuf ben Abdalá, sobrino y discípulo de Maimónides; y Yusuf dice en otra nota que acabó su copia en agosto de 1205 y que el maestro

y tío querido no había tenido tiempo de revisar el fin de la copia antes de su muerte (que tuvo lugar el 13 diciembre 1204). No existe edición de esta obra en su texto original (9). Por el contrario, una traducción hebrea debida a Natan Ha-Meati ha sido impresa, bastante mal por cierto, en Lemberg (Polonia), en 1805 y en 1834-35, y en Vilna en 1885. Otra traducción hebrea ha sido hecha en 1277 por el famoso traductor Zerahya ben Isaac ben Chealtiel Hén, en Roma, pero no ha sido impresa (7). Traducciones al latín han sido hechas en el siglo XIII e impresas más tarde en varias ocasiones, en Bolo-
nia 1489, en Venecia 1497 y 1501, en Basilea en 1579, esta última edición abreviada (5-10).

Si examinamos esta obra con Pagel (12) según las ediciones impresas, hallamos que es una colección de más de 1 500 sentencias extraídas de Galeno y otros escritores de la antigüedad griega, con 42 notas críticas y un gran análisis crítico final por el mismo Maimónides. Las notas personales de Maimónides se encuentran siempre introducidas en el texto latín bajo las palabras fijas: *ayt Moyses* (dice Moisés). Menciona también tres autores médicos árabes, Ibn Zohr (Abenzoar), At-Tamimi y Ibn Riđwan, este último médico egipcio del siglo XI cristiano.

El conjunto de la obra es un compendio de opiniones médicas de Galeno, recogidas para las necesidades de un práctico de la Edad Media. La obra está dividida en 25 capítulos, concernientes los tres primeros a la anatomía, fisiología y patología general. Los capítulos 4 y 5 se ocupan de semiología y diagnóstico, el 7 de etiología, el 8 y 9 de terapéutica, el 10 y 11 contienen la doctrina galénica de las fiebres, los estadios y crisis, los capítulos 12 y 13 tratan de la emisión de sangre, purgantes y vomitivos, el 14 de la cirugía, el 15 de ginecología, el 17 de higiene, el 18 de la gimnástica, el 19 baños, el 20 dietética, el 21 y 22 farmacología. El capítulo 23 da una exposición de las doctrinas mal interpretadas de Galeno, el 24 una colección de casos raros e interesantes observados por el gran práctico griego, y en el 25 y último, bastante largo por cierto, Maimónides critica las opiniones de Galeno por entero, señalando más de 40 lugares en que el gran médico griego se encuentra en contradicción consigo mismo. Así, le reprocha que preconice para el tratamiento de la hemoptisis, en uno de sus libros el reposo absoluto, en otro movimientos de las extremidades inferiores. Al fin de este último capítulo Maimónides refuta las opiniones teleológicas de Galeno en cuanto a la géne-

sis del mundo e insiste sobre la exactitud de la cosmogonía bíblica. La traducción latina de los *Aforismos* tuvo gran éxito en Europa. Se encuentra citada, notablemente, por Juan de Touremire, profesor de Medicina en la Escuela de Montpellier, muerto en 1396, bajo el título de *Flores Galieni*.

Entre las obras médicas originales, por decir así, de Maimónides, citaremos primero su tratado:

4. *De las hemorroides* (Fi 'l bawasir). Maimónides compuso este pequeño tratado para un joven de noble familia. Se desconoce la fecha de la composición. El Dr. H. Kroner lo ha editado basándose en tres manuscritos árabes y cuatro de la traducción hebrea anónima (17). Ha consultado además los libros antiguos árabes que tratan del mismo asunto y el libro hebraico que el español Salomo Bar Yusúf ben Ayub escribió sobre esta enfermedad en 1265 en Béziers, Francia.

El tratado de las hemorroides se divide en siete capítulos que tratan de lo siguiente: 1) La digestión normal. 2) Los alimentos a evitar a causa de las hemorroides. 3) Los alimentos útiles para las hemorroides. 4) Los remedios simples y compuestos para su uso interno. 5) Los remedios de aplicación local. 6) El tratamiento por los baños de asiento, aceites compuestos, etc. 7) El tratamiento por las fumigaciones. En la conclusión Maimónides exhorta al médico no aplicar con ligereza la emisión de sangre o la operación de las hemorroides y considera esta última como un recurso extremo. Señalemos que hasta en nuestros días las diferentes operaciones de las hemorroides se consideran como intervenciones muy delicadas que exigen gran experiencia quirúrgica. Es un mérito particular de Maimónides el de haber establecido en este tratado la tesis de que las hemorroides son debidas en primer lugar a la mala digestión, sobre todo a la constipación, y haber prescrito un régimen caracterizado por el predominio de los alimentos vegetales. Cita entre los médicos que antes de él han escrito en árabe sobre el mismo tema a los dos célebres persas Ar-Razi y Ibn Sina y el español Ibn Wafíid (Abenguefit).

5. *Del coito* (*Fil, Gáma'a*). Tratado sobre la higiene de las relaciones sexuales que Maimónides escribió para el sultán de Hamá, sobrino de Saladino, Al Malik Al-Muzaffar Taqí Ad-Din Abu Saíd Omar Ibn Nur Ad-Din, que reinó de 1179 a 1192, en cuya época debió componer Maimónides este tratado. Los príncipes musulmanes pedían a veces esta clase de libros a sus médicos y de ellos existe gran número en la literatura árabe. El más célebre de estos tratados es el de

At-Tifachi († 1253) que enumera todas las obras de épocas precedentes.

El tratado de Maimónides ha sido editado por el Dr. Kroner, primero el original árabe con su traducción hebrea debida a Zerahya ben Isaac ben Chealtiel (18), y después un compendio abreviado árabe (19), con traducción alemana, comentarios y glosarios. También existen algunos manuscritos inéditos de una traducción latina anónima medieval.

La edición mayor del tratado está dividida en diecinueve capítulos que tratan de las diferencias del temperamento humano, de la utilidad e inconvenientes de las relaciones sexuales, de la abstinencia, de los remedios que excitan o calman el deseo, de los afrodisiacos, narcóticos y otros muchos remedios. Entre sus predecesores menciona Maimónides a Avicena y Abenzoar.

6. *Tratado del Asma (Maqala fi'r rabw)*. Debió ser compuesto por Maimónides hacia 1190 para un enfermo de elevado rango. Está inédito, pero el Dr. Kroner se propone editarlo en años venideros, y debo a la amabilidad de este sabio el resumen que se leerá más adelante. Según Steinschneider (10) este tratado se tradujo al latín hacia 1302 por el francés Armengaud de Blaise, en Montpellier (*Tractatus contra passionem asthmatis*), y del latín al hebreo por Samuel Benveniste y por Josué Chatibí, dos traductores judeo-españoles del siglo XIV.

En la introducción Maimónides repite las quejas del ilustre enfermo que escribe sus sufrimientos de estenocardia y cefalea tan fuertes que no puede soportar la presión del turbante, y desea cambiar de aires y venir de Alejandría al Cairo. Maimónides expone enseguida en trece capítulos, primero el régimen alimenticio y climatérico saludable en general y después el conveniente a los asmáticos. Después inserta las recetas y en el último capítulo, según su costumbre, consideraciones generales sobre los alimentos y el clima en los diferentes países. Dice, con mucha certeza, que el clima seco de Egipto conviene a los asmáticos y que en él se puede pasar sin remedios. Previene a los médicos contra los remedios fuertes y cuenta el caso, ya relatado, del emir Ali ben Yusuf, que murió hacia 1142, a consecuencia de una dosis muy fuerte de una triaca administrada por un grupo de seis médicos célebres de Marraqués. Los detalles de esta interesante obra nos serán dados a conocer por la edición que prepara el Dr. Kroner.

7. *De los venenos y Preservativos contra las drogas mortales* (*Kitab as-somum u al-motabarriz mim al-aduiya al-qattala*). Es un tratado que Maimónides compuso en 1199, por petición de su antiguo amigo, protector y mecenas, el visir y juez (cadi) Abde rrahim ben Ali al Baisaní, apodado Al-Fádil. debido a lo cual el propio Maimónides dió a esta obra, en la introducción con dedicatoria, el título de *Tratado para Fádil* (Risala al Fadiliyya). Hasta ahora está inédito. Existen varios manuscritos árabes que el Dr. Kroner se propone editar próximamente, y dos traducciones hebreas, por Moisés ben Samuel ben Tibbón y probablemente por el ya mencionado Zerahya ben Isaac, además de una traducción latina (*De Venenis*) del hebreo, por el mismo Armengaud que tradujo el *Tratado del Asma* (10). I. M. Rabinowicz ha dado de él una traducción francesa (21) según el hebreo, y M. Steinschneider una traducción alemana (22). Ninguno de los dos dá el texto original y están llenos de errores de traducción. Por ello solicité del Dr. Kroner un resumen del texto árabe que tiene en sus manos, remitiéndome, con suma amabilidad, preciosos detalles, por lo cual le expreso mi más cordial agradecimiento.

El texto árabe está dividido en una introducción y dos secciones. La primera se inicia con un elogio del cadi Al Fádil y de sus méritos en tiempos de paz y de guerra. Menciona, entre otras cosas, que el cadi había hecho traer de lejanas regiones los ingredientes que en Egipto faltaban para confeccionar la *triacá magna* y otros preciosos remedios, habiéndolos hecho preparar y distribuir entre todos los enfermos a quienes les habían sido prescritos por los médicos. Dice a continuación que el cadi le había pedido en el mes de ramadán del 595 de la Hégira (julio de 1199), que escribiera un corto tratado sobre los remedios que protegen contra la mordedura o picadura de animales ponzoñosos, hasta la llegada del médico, en casos urgentes o durante los viajes.

La primera sección trata en seis capítulos de la picadura de serpientes, escorpiones, abejas, avispas y arañas, de la mordedura de perros rabiosos, del tratamiento de estas heridas, que no deben curarse para dejar fluir la sangre y linfa y eliminar la ponzoña cuanto sea posible, y de sus remedios internos y externos. Maimónides recomienda un régimen vegetariano, y como bebida un vino fuerte, lo cual corresponde igualmente a nuestros conocimientos actuales. Insiste en la larga incubación en ciertos casos de rabia, que pueda engañar tanto al médico como al enfermo, y sobre el peligro de la mordedura del hombre.

La segunda sección trata de los venenos y drogas venenosas, en cuatro capítulos—cardenillo, arsénico, litargirio, opio, beleño, solanáceas, hongos, cantáridas, etc.—Maimónides señala como antídotos contra todos los venenos, incluso contra aquellos que no se conocen, los *bezoars* y las *triacas* de la antigua medicina, compuestos de remedios múltiples, y se refiere de nuevo a un tratado de Ibn Zohr (Abenzoar) en el cual este gran médico árabe-español ha reasumido sus experiencias. Se refiere probablemente a la última parte de su famoso *Taisir* que contiene cierto número de antídotos. No tenemos mucha confianza en remedios compuestos con tanta sutileza, pero lo que alcanza mucho valor en la obra de Maimónides es el modo con que describe los síntomas de los envenenamientos. Conoce, por ejemplo, la rubicundez del rostro y el vértigo que caracterizan la intoxicación por la belladona, y la hematuria que acompaña a la causada por las cantáridas.

En resumen, el pequeño tratado de los venenos es notable especialmente por la precisión con que se ocupa de los venenos animales. Recuerdo, entre paréntesis, que el primer tratado de venenos en lengua árabe, incluso el primer libro de medicina escrito en esta lengua, se encuentra aquí en El Cairo. Es un manuscrito único y precioso, de la biblioteca particular de Ahmed Taimur Pachá, el *Libro de los Venenos*, obra del médico y alquimista Gabir ben Hayán, compuesto hacia 760 de la Era cristiana, cuatrocientos años antes que el de Maimónides. Pronto será editado por el Profesor Ruska, de Berlín, y entonces sabremos lo que se halla en Maimónides de la tradición greco-árabe. La traducción latina del *Tratado de los Venenos*, de Maimónides, ejerció cierta influencia en Europa, sobre todo en la escuela médica de Montpellier. Se le encuentra especialmente citado en las obras de los dos cirujanos más célebres del siglo XIV, Henri de Mondeville y Guy de Chauliac.

3. *Sobre el Régimen de la Salud (Fi tadbir as-sibha)*. Es un tratado de higiene escrito por Maimónides en 1198 para el primer hijo de Saladino, Al Malik Al Afdal Nureddin Ali, que ocupó el trono de Egipto desde 1198 hasta 1200, en que fué depuesto por su tío Saif Ed-dín. Aquél había designado a Maimónides como jefe de los médicos de su corte y le solicitó un libro sobre el régimen a seguir en sus ataques de melancolía. Es uno de los más conocidos entre las obras de Maimónides. De él existen numerosos manuscritos árabes y una traducción hebrea impresa en *Kerem Khemed*, en Praga, 1838 III (9-31), y

en Jerusalem en 1885 y 1886 (7). Esta traducción se debe a Moisés ben Samuel ben Tibbón, en 1244 de la Era cristiana. Hay una traducción latina medieval hecha por un desconocido, y otra por Juan de Capua. La primera pareció bajo el título *De regimine sanitatis ad sultanum Saladinum*, y fué muy conocido en Europa, donde ya había sido impresa antes de 1484 en Florencia, y más tarde en Ausburgo (1518), Venecia (1514, 1521) y Lyon (1535) (12). Una traducción alemana publicada en Viena hace 95 años (23) es incorrecta y carece de valor.

También es el Dr. Kroner quien ha dado en 1924 el texto árabe original de esta obra según un manuscrito que se guarda en Oxford, con traducción alemana y comentario (24). después de haber publicado en 1914 un extracto de textos árabes y hebreos del tercer capítulo de la obra, relativo a la higiene psíquica (1) (25), y en 1921 una terminología árabe y hebráica extraída de la misma obra. (26).

Este libro de Maimónides es un tratado de higiene ampliamente extraído de las obras de autores antiguos y medievales, y muy hábilmente compuesto. El primero de sus cuatro capítulos empieza por la enumeración de las quejas del sultán, que son: «constipación, tristeza, malos pensamientos, aflicción, presentimientos de muerte y mala digestión». Esto no debe admirar en un soberano que a los treinta años de edad tenía tras sí una vida llena de combates contra los cruzados, y contra sus parientes y súbditos, por un lado, y por otro, de intrigas y excesos de todas clases. Maimónides dá sus consejos al sultán en una prescripción higiénica y dietética general (cap. 1), en la que cita frecuentemente a Hipócrates y Galeno. Enumera a continuación una serie de remedios fáciles de preparar en viaje o en la ausencia del médico (cap. 2). El tercer capítulo, el más interesante de todos, contiene un curso completo sobre la higiene del alma, con citas sacadas de obras filosóficas, tales como las de Aristóteles y el filósofo árabe Alfarabí. Maimónides se levanta contra quienes carecen de educación filosófica y que se inclinan a conceder un excesivo valor a los bienes de este mundo:

«Observamos con frecuencia que alguno que hereda una gran fortuna, o una importante posición, es exactamente lo que produce la alteración de su cuerpo, el deterio-

(1) Este opúsculo fué recibido en nuestra ACADEMIA y publicado en el «BOLETIN» de la misma, número 10, octubre-diciembre de 1924, traducido al español por F. Azorín.

ro ético de su alma, el olvido de Dios, y la separación de este hombre de su Creador. Qué perpétua desgracia es esto para él».

Otras veces se vé que hay quien pierde su fortuna o su poder, y ello es justamente lo que dá salud a su cuerpo, lo que ennoblece su alma con cualidades éticas superiores y lo que prolonga su vida y lo aproxima a su Creador por la devoción en su servicio. Dicha eterna para él. El servidor (esto es, el autor) dice esto siguiendo la opinión de ciertos médicos, filósofos y moralistas que han vivido antes del Islam. En general la mayoría de aquello que el vulgo toma por una dicha, es en verdad una desgracia, y aquello que juzga una desgracia es en realidad una dicha.

El servidor desea insistir en estas explicaciones sobre el hecho de que es necesario habituarse al pensamiento de que las pasiones carecen de importancia cuando se ocupa de los escritos de los moralistas, de las normas de la ley religiosa y de las doctrinas y principios de los sabios. De esta manera, el alma se mortifica, toma lo esencial por lo que es, y lo inútil por lo inútil. Las pasiones disminuyen, los malos pensamientos y la angustia desaparecen, y el alma recobra su serenidad en todas las situaciones a que se expone el ser humano».

En el cuarto capítulo se hace un resumen de prescripciones higiénicas y dietéticas, agrupadas en diecisiete aforismos, referentes al aire, clima, temperamentos, disposición personal, baños, relaciones sexuales, vino, enfriamientos, alimentos, hábito y diferentes especies de carnes.

Poco tiempo después de este tratado escribió Maimónides su última obra médica.

9. *Discurso sobre la explicación de los accidentes, (Maqala fi bayan al-arad)*, que debió componer hacia 1200 d. J. C., poco tiempo antes de la caída del sultán Al Afdal, y también para él, ya que el joven soberano no había cesado de sufrir sus ataques de melancolía o de hipocondria y había consultado diversos médicos. Maimónides estaba entonces enfermo en El Cairo, y el sultán, que probablemente se encontraba en Riqqa, en el Alto Egipto, le hizo la descripción de sus ataques, con las opiniones de los médicos, y envió la carta al gran

clínico judío que seguía agregado a la corte sultanesca. La respuesta de Maimónides fué escribir o dictar este tratado, el cual, según Steinschneider (7-9), existe en varios manuscritos árabes y en un extracto fragmentario hebreo. Una traducción latina anónima medieval fué impresa en 1514 bajo el título *De causis accidentium apparentium domino et magnifico soldano, etc.*, a continuación del anterior tratado. Acaso sea también una traducción del hebreo debida a Juan de Capua, del siglo XIII.

El texto original de este tratado ha sido también recientemente editado por el Dr. Kroner, quien ha utilizado dos manuscritos árabes y uno hebreo, añadiéndole, según su costumbre, una traducción alemana con comentarios y glosarios muy útiles (27).

La carta o misiva de Maimónides está dirigida al *rey de Riqqa*, calificativo del sultán Al-Afdal, que no se explica bien, aunque se pueda suponer que el joven soberano poseía una villa de placer en Riqqa, en el Alto Egipto, cerca del oasis de Fayum, frente al antiguo lugar de Afroditópolis. Acaso se deba a este motivo que Maimónides, enfermo, no pudiera visitar personalmente al sultán.

Maimónides contesta en 18 sentencias a las consultas de los otros médicos, pero en forma que es comprensible al profano. Confirma la mayor parte de las prescripciones recetadas por sus colegas, pociones, tisanas, oximelitos, baños, régimen vegetariano, sobre todo frutas. No aconseja los vomitivos y otras medidas recomendadas por los médicos, sin indignarse tampoco contra ellos, como era costumbre en su época, mostrando una confraternidad perfecta y una amabilidad y dignidad notables.

En los capítulos 19 y 22 expresa Maimónides su opinión personal sobre el régimen que debe seguir el soberano. Alaba su abstinencia de excesos sexuales, pero censura la falta de ejercicio físico que acarrea la constipación y el mal sueño. Prescribe electuarios purgantes y remedios sacados en parte del libro de Avicena sobre los remedios cardiacos. Dice haber cuidado enfermos atacados de una melancolía que degenera en manía furiosa, «enfermedad frecuente entre los reyes», que exige remedios especiales. Pasa después al régimen, que debe ser vegetariano en primer lugar, recomendando como carne la de ave, y como bebida el hidromiel de Galeno, que es un agua mielada inofensiva.

En el capítulo 21 establece Maimónides un régimen muy detallado que es interesante desde el punto de vista médico y en relación con

la historia de la civilización medieval. El rey debe levantarse con el sol, tomar hidromiel, dar una carrera a caballo, después reposar, tomar fruta seca y dormirse con las melodías de un cantor. Al despertar debe leer, trabajar y conversar sobre cosas fáciles, beber después vino con corteza de raíz de buglosa, remedio conocido por los griegos con el nombre de *eufrosiné*, (es decir, contento, alegría). Más tarde una comida ligera y otras dos horas de música hasta acostarse. Para algunos días las prescripciones son variadas y detalladas: el baño, la gimnasia, las relaciones sexuales, para el invierno y para el verano.

En el 22 y último capítulo, Maimónides ruega al soberano que siga estas indicaciones no de una manera estricta y mecánica, sino inteligentemente y en relación con las exigencias de sus deberes. Añade que deplora su falta de salud y la debilidad de su constitución, que le impiden dedicarse personalmente al servicio del sultán. Acaba con una apología de aquellos consejos suyos contrarios a la religión musulmana. Hé aquí un extracto de dicho curioso pasaje con el cual se concluye el tratado:

«Que Nuestro Señor se digne no censurar a su humilde servidor porque ha osado mencionar en este tratado el uso del vino y del canto, que la ley religiosa prohíbe. El servidor no ordena su empleo, pero los recomienda por exigirlo su profesión médica. Los teólogos saben, tan bien como los médicos, que el vino puede ser útil al hombre. El médico está obligado, por su cualidad profesional, a aconsejar un régimen útil, esté prohibido o permitido. El enfermo es libre, por lo demás, de ponerlo en ejecución o nó. La medicina indica lo que es útil, y pone en guardia contra lo perjudicial, pero no fuerza a aplicar lo uno, ni castiga la omisión de lo otro».

El Dr. Kroner cree ver en este pasaje una lucha entre Maimónides médico y teólogo (28), y encuentra en ello una contradicción con la idea enunciada, sobre todo en el *Moré Nebuchim*, de que la ciencia y la religión llegan a resultados análogos. Por mi parte, he hecho notar en mi análisis de los dos últimos tratados médicos de Maimónides (29), que se trata de una precaución que toma el médico prudente por necesidad ante el fanatismo de los que rodean al soberano. Los sultanes ayubitas tenían en su corte muchos teólogos musulma-

nes que habrían podido ver con mal ojo los consejos contrarios a su religión procedentes de un clínico descreído.

No sabemos si Al Afdal se curó de sus accesos melancólicos, pero sus presentimientos sombríos tuvieron bien pronto realidad: en 1200 perdió el trono del que se había apoderado por la fuerza, y ya no logró reconquistarlo de su tío Saif Ed-Din. Murió en el exilio en 1225, tras una vida fértil en combates y en decepciones.

Aún diremos algo acerca de *la oración de Maimónides*, que fué traducida por Kayserling (30). tomada de un texto hebreo no publicado y probablemente apócrifo. Es la oración del médico antes de comenzar su trabajo. Es sencilla, llena de modestia y de nobleza, y responde, sin duda alguna, al espíritu ético de Maimónides. Sin embargo, hasta ahora ha sido imposible establecer su autenticidad, y por ello renunciamos a reproducirla. Se impone, en consecuencia, un exámen filológico exacto de este trozo literario. (31).

Otro tratado de higiene publicado por M. Grossberg (32), ciertamente no es auténtico, pero acaso pueda ser un extracto de los dos tratados, que señalamos antes con los números 8 y 9, hecho en la Edad media.

En resumen, la obra médica de Maimónides es de una importancia poco inferior a la de su obra teológica y filosófica. Como clínico hubo de adquirir una reputación extraordinaria, lo cual realzó su posición y la de todas las comunidades judías de Egipto, de Palestina y de Siria. Como escritor médico, dejó creadas obras que no siempre son originales, pero que brillan por su lenguaje vivo y animado de una concepción científica profunda. Sus libros de higiene, especialmente sus dos últimos tratados dedicados al sultán Al Afdal, son superiores a todo lo que se ha escrito en su época, y su influencia ha sido muy grande. Los originales se han extendido rápidamente por el mundo islámico, y sus traducciones hebreas entre las comunidades judías de Oriente y Occidente, y las traducciones latinas, iniciadas en el siglo XIII e impresas varias veces en el XV y en el XVI, son testigo de la influencia médica de Maimónides en Europa. Introducidos en la facultad de Montpellier los libros médicos de Maimónides, por las versiones de Armengaud de Blaise, todavía seguían en boga en el siglo XV (Henri de Mondéville, Jean de Touremire y Guy de Chauliac), así como también en la facultad de Padua (Nicoló Falucci, † 1412). Hasta en el siglo XVIII seguimos encontrando citas en ciertas disertaciones, bajo la fórmula clásica: *Dixit Rabbi Moyses*.

El conjunto del pensamiento higiénico de Maimónides ha sido expuesto por el Dr. Kroner (33).

Nos atrevemos a confiar, para concluir, en que este breve estudio contribuirá a dar a conocer al médico Maimónides en los países de lengua latina. Sería de desear que el judaísmo de nuestro tiempo hiciera publicar desde ahora hasta 1935, año del octavo centenario de Maimónides, una edición completa de su obra teológica, filosófica y médica.



BIBLIOGRAFIA

- (1) Ibn Al-Qiftí. *Tarih al-Hukamá*, ed. I. Lippert, Leipzig, 1903, p. 317-9.
- (2) Ibn Abi Osaibia. *Oyun al-anbá*, Koenisberg, 1884, Vol. II. p. 117.
- (3) Ibn Al-Ibrí (Barhebraeus): *Tarikh mokhtasar ad-doual*, Beirut, 1890, p. 417-8.
- (4) F. Wustefeld. *Geschichte der Arabischen Aerzte und Naturforscher*, Gotinga, 1840, p. 190-210.
- (5) L. Choulant. *Handbuch der Bücherkunde für die Altere Medizin*, Leipzig, 1841, p. 378-80.
- (6) L. Leclerc. *Histoire de la médecine arabe*, Paris, 1876, vol. II, p. 57-64.
- (7) M. Steinschneider. *Die hebraeischen Uebersetzungen des Mittelalters*, Berlin, 1893, p. 762-74.
- (8) Brockelmann. *Geschichte der arabischen Literatur*, Berlin, 1898, vol. II, p. 430.
- (9) M. Steinschneider. *Die arabische Literatur der Juden*. Francfort, 1902, p. 213-214.
- (10) M. Steinschneider. *Die europaeischen Uebersetzungen aus dem Arabischem*. Trabajos de la Academia Imperial de Ciencias, de Viena, vol. 151, Viena, 1905, p. 33.
- (11) M. Neuburger. *Geschichte der Medizin*, vol. II, Stuttgart, 1911, p. 222.
- (12) I. Pagel. *Maimuni als medizinischer Schriftsteller*. En *Moses ben Maimon*, Francfort, 1908, vol. I, p. 231-247.
- (13) I. Muenz. *Moses ben Maimón (Maimonides)*. Francfort, 1912, p. 251-90.
- (14) S. Munck. *Notice sur Joseph ben Iehouda... disciple de Maimonide*. Journal asiatique, Paris, 1843, núm. 11, p. 30-31.
- (15) Silvestre de Sacy. *Relation de l' Egypte par Abdellatif*. Paris, 1810, p. 466.
- (16) M. Steinschneider. *Die Vorrede des Maimonides zu einem Commentar ueber die Aphorismen des Hippokrates*. Zeitschrift der Deutschen Morgenland Gesellschaft, vol. 48, Leipzig, 1894, p. 218-234.
- (17) H. Kroner. *Die Haemorrhoiden in der Medizin des XII und XIII Jahrhunderts*, En *Janus*, vol. 16, Haarlem, 1911, pp. 441-456, 654-718.

- (18) H. Kroner. *Ein Beitrag zur Geschichte der Medizin des XII Jahrhunderts*. Oberdorf-Bopfingen, 1906.
- (19) H. Kroner. *Eine medicinische Maimonides-Handschrift aus Granada*. En *Janus*, Leiden, 1916, p. 203-247.
- (20) H. Kroner. *Die Sexualhygiene in der Medizin des Maimonides*. En *Monatschrift für Harnkrankheiten und sexuelle Hygiene*. vol. II, Stuttgart, p. 133-7.
- (21) I. M. Rabbinowicz. *Traité des poisons de Maimonide*, con una tabla alfabética, etc. Paris, 1865.
- (22) M. Steinschneider. *Gifte und ihre Heilung von Moses Maimonides*. En *Archivos de Anatomía patológica de Virchow*, vol. 57, Berlin, 1873, p. 62-109.
- (23) Winternitz. *Diatetisches Sendschreiben des Maimonides an 'en Sultan Saïadin*, etc. Viena, 1843.
- (24) H. Kroner. *Fi tadbir as-sihhat*. En *Janus*, vol. 27, Leiden, 1923, p. 101, 116 y 286-300; vol. 28 (1924), p. 61-74, 143-152, 199-217, 408-419, 455-472; y vol. 29 (1925), p. 235-258.
- (25) H. Kroner. *Die Seelenhygiene des Maimonides*. Stuttgart, 1914.
- (26) H. Kroner. *Zur Terminologie der arabischen Medizin und zu ihrem zeitgenössischen hebräischen Ausdrücke*. Berlin, 1921.
- (27) H. Kroner. *Der medicinische Schwanengesang des Maimonides. Fi Bayán Al-Arád*. En *Janus*, vol. 32, Leiden, 1928, pp. 12-116.
- (28) H. Kroner. *Der Mediziner Maimonides im Kampfe mit dem Theologen*. Oberdorf-Bopfingen, 1924.
- (29) Max Meyerhof. *Zwei hygienisch-diätetische Abhandlungen des Maimonides*. En *Der Morgen*, vol. 4, Berlin, 1928, p. 620-4.
- (30) Kayserling. En *Allgemeine Zeitung des Judentums*, 1863, p. 49.
- (31) Ver también P. Toeplitz. *Das Gebet eines juedischen Aerztes*. En *Israelitischen Familienblatt*. vol. 5. Hamburgo, 1902, núm. 36.
- (32) Menasseh Grossberg. *Sepher Rephuoth. The book of medicine by Maimonides and a letter of the physician «Ali Hajishmaeli» from a hitherto unpublished MS*, etc. Londres, 1900.
- (33) H. Kroner. *Maimonides als Hygienischer*. En M. Grunwald. *Die Hygiene der Juden*. p. 243-261.
- (34) Ver también, Giuseppe Gabrieli. *Maimonide (Biografie e bibliografie di scienziati arabi, II* En *Archeion*, 1924, p. 12.
- (35) E. Luque Morata. *Moisés ben Maimón (Maimonides)*. Estudio biográfico-crítico. Tesis doctoral, Córdoba, 1918. (Nota del traductor).

REFERATA

OPERA MEDICA DE MAIMONIDE

Auctore fac biographia valde accurato de iste celebre philosopho et medico judaeo-arabo, et examina in modo diffuso suos scriptos médicos. Cognitione de istos usque hodie es deficiente, et vario tractatus habe versione in lingua occidentale solo in ultimos annos.